

Carmen Vázquez Arce. *Por la vereda tropical. Notas sobre la cuentística de Luis Rafael Sánchez.* Buenos Aires: Ediciones La Flor, 1994.

Por la vereda tropical. Notas sobre la cuentística de Luis Rafael Sánchez, de Carmen Vázquez Arce, se suma a otros cuatro textos críticos dedicados al estudio de la obra de Luis Rafael Sánchez: los estudios de Eliseo Colón y Gloria Waldman sobre la dramaturgia, así como los libros sobre la prosa de Sánchez escritos por Efraín Barradas y Alvin Joaquín Figueroa. Son muchos los aciertos que encontramos en *Por la vereda tropical*. Es éste el primer libro que se centra en esa importante parcela de la obra de Sánchez que es su cuentística. Sin ignorar sus textos más difundidos, tanto dentro como fuera de Puerto Rico —la novela *La guaracha del Macho Camacho* o las obras teatrales *La pasión según Antígona Pérez* y *Quintuples*—Vázquez Arce les otorga a estos textos menos conocidos el valor y la importancia que poseen. La autora prueba de manera convincente que Sánchez rompe con la escritura de sus predecesores no sólo en su novela, sino también en la cuentística. Esa ruptura se da en varios órdenes entre los cuales se encuentra el cuestionamiento de la visión esencialista de la cultura, así como la solemnidad y el pesimismo que atraviesan la obra de los predecesores. En particular, el estudio que hace la autora sobre el desarrollo del humor y sus diversas manifestaciones resulta muy sugestivo.

Vázquez Arce estudia con esmero el desarrollo de la cuentística de Sánchez destacando la existencia de tres etapas fundamentales que van desde los años cincuenta al presente: una etapa de mimetismo y formación, un segunda de ruptura y un último momento en el cual se produce un encuentro con la escritura propia. Al llevar a cabo este recorrido, la autora integra a su discusión observaciones muy pertinentes que provienen de la teoría cultural de la literatura latinoamericana de Ángel Rama, la teoría del discurso, la semiótica social y los esclarecedores estudios del crítico soviético Mijail Bajtín. Además de incorporar estas herramientas críticas y teóricas, a lo largo de este libro se advierte la presencia de un claro sujeto femenino que destaca en los textos el cuestionamiento del machismo y se interesa por la representación de la mujer y otros grupos marginados. Se cuestionan aquí, tácitamente, el desapego y la presunta objetividad que caracterizan a los acercamientos positivistas a la literatura.

Al igual que se inscribe una lectora en este texto crítico, también vemos a lo largo de todo el libro un gran interés por la cultura popular. Producto del afán cuestionador de los movimientos estudiantiles de los años sesenta, Vázquez Arce, al igual que muchos críticos contemporáneos, pone a dialogar a su objeto de estudio con distintos productos de la cultura popular. La autora deslinda los capítulos y secciones insertando epígrafes que vienen, en su mayoría, de los boleros y las canciones de salsa que acompañaron históricamente la escritura de los cuentos y que, como se sabe, forman parte integral de la obra del propio

Sánchez. El título mismo de este libro, que viene del texto musical de Gonzalo Curiel, es un homenaje a la canción popular latinoamericana, aunque el óleo homónimo de Giovanni Rodríguez que figura en la portada, al igual que la propia obra crítica de Vázquez Arce, están muy lejos de caer en una exaltación del tropicalismo. La violencia que señala la autora como macroestructura organizadora en la cuentística de Sánchez encuentra un excelente eco en el texto pictórico de Rodríguez.

El privilegio que se le otorga aquí a los textos de la cultura popular no debe extrañar. La obra narrativa de Luis Rafael Sánchez se inserta en un momento de crisis de las jerarquías en la cultura latinoamericana. Los años sesenta y setenta se caracterizaron por un cuestionamiento insistente de la dicotomía mediante la cual se separan la cultura letrada y la cultura popular, la escritura y las tradiciones orales. Fueron esos los años que vieron el nacimiento de un nuevo género en Latinoamérica —el testimonio— en el cual se produce una alianza entre la cultura letrada y los sectores populares. Fueron también esos los años en que Manuel Puig y Severo Sarduy, por sólo mencionar dos ejemplos que colindan con la obra de Sánchez, incorporaron textos de la música popular a su obra narrativa.

El nexa que plantea Vázquez Arce entre la cuentística de Sánchez y la cultura popular se ve también en las inteligentes observaciones que hace acerca de la incorporación de los procedimientos y técnicas de los medios de comunicación en la obra. Muy acertado resulta el vínculo que establece la autora entre la obra de Sánchez y la producción cinematográfica de Federico Fellini. Respetando las diferencias que hay entre un medio y otro, Vázquez Arce señala las tangencias con el neorrealismo italiano y la elaboración del grotesco. El carácter interdisciplinario de su libro es otro de sus aciertos.

Los trabajos críticos cuidadosos y, a la vez, inscritos en la complejidad cultural de su momento, como *Por la vereda tropical*, son testimonio de una evolución tanto del ámbito universitario como de la labor que en él se desarrolla. Así como la literatura ha roto con unos precursores que poseían una visión excluyente de la cultura, los estudiosos de la literatura también se han apartado últimamente de una concepción limitada de la actividad crítica. Esa transformación de los intelectuales puertorriqueños se ve tanto en textos de alianza con la cultura popular como lo son los conocidos ensayos que recopiló Ana Lydia Vega en *El tramo ancla* como en la curiosidad intelectual y el rigor de los integrantes de varias revistas independientes de publicación reciente en Puerto Rico. Los ejemplos pueden multiplicarse. Lo que me interesa destacar es la transformación obrada, a la cual se une este valioso libro de Carmen Vázquez Arce.

Juan G. Gelpí
Universidad de Puerto Rico